

En cuanto a los instrumentos empleados en estos y otros cultos latinos tradicionales y oficiales romanos se sabe que, ya desde el siglo VIII a. C., los etruscos tocaban, entre otros, algunos procedentes del mundo griego, como fueron el *aulós* (que en latín recibiría el nombre de tibia, y sus instrumentistas, *tibicines*), las liras y cítaras, es decir, instrumentos aerófonos y cordófonos. También está documentado que, ya en época romana imperial, fue precisamente la tibia, o *aulós*, el instrumento empleado en los rituales religiosos oficiales romanos, ocasionalmente acompañado de la tuba, trompeta de gran longitud y de origen etrusco.

Por consiguiente, tanto la música como los instrumentos empleados en los cultos latinos tradicionales y oficiales fueron muy distintos de los que hemos descrito para los exóticos rituales isíacos, que tanto éxito tuvieron en Roma, y cuyo instrumento característico, el sistro, era un idiófono de funcionamiento básico pero que aportaba una sonoridad muy característica, al ser un instrumento de percusión, que fue muy valorada durante la celebración de dichos rituales.

## Bibliografía

ARROYO DE LA FUENTE, M. A. (2002): "El culto isíaco en el Imperio Romano. Cultos diarios y rituales iniciáticos: iconografía y significado", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12, 207-232.

ARROYO DE LA FUENTE, M. A. (2014): "Cultos egipcios en Roma. Modelos de arquitectura templaria, cultural y conmemorativa en la capital del Imperio", *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 23, 49-83.

LETTA, C. (1997-1998): "Las religiones orientales y sus lugares de culto", *Tiempo y Espacio* (Dpto. de Historia, Geografía y

Ciencias Sociales, Universidad de Bío-Bío Chillán), 7-8, 53-66.

MILÁN QUIÑONES DE LEÓN, M<sup>a</sup> S. (2015-2016): "El sistro: el sonido de Egipto en Creta", *Isimu*, 18-19, 201-216.

PÉREZ ARROYO, R. (2001): *Egipto. La música en la era de las pirámides*, Madrid.

SANTAMARÍA CANALES, I. (2015): "Isis a través de los textos: el culto isíaco en la literatura grecolatina de época altoimperial", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 20, 231-248.

Texto: Alejandro Villa, diciembre de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

## Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)



## LA MÚSICA EN EL MUSEO

# Sistro

## Un instrumento egipcio en Roma

DOMINGOS 11:30 H.  
DICIEMBRE 2019



*Desde su nacimiento en Egipto, el sistro estuvo vinculado con el culto a la diosa Isis, entre otras divinidades femeninas, hasta el punto de convertirse en uno de sus atributos iconográficos más destacados. Este culto se extendió por todo el Mediterráneo y alcanzó gran éxito en la ciudad de Roma, donde entró en competencia con la religión oficial. Tanto en Egipto como en Roma, el sistro fue un instrumento exclusivo, tocado únicamente por iniciados.*

### Un instrumento idiófono...

Este sistro de metal está conformado por un mango vertical que sostiene un “sonajero”, remate en forma de herradura en el cual se atraviesan una serie de varillas para que, al sacudirlo, se agiten y produzcan sonido. Según Plutarco, dicho remate arqueado representaría la Luna, en cuya órbita se encontrarían los cuatro elementos, (fuego, tierra, agua y aire), simbolizados por las cuatro barras horizontales. La figura del felino presente en este ejemplar, posiblemente un gato que evocaría a la diosa egipcia Bastet, también sería una alusión a la luna, a causa de la variedad del pelaje de este felino, su actividad nocturna y su fecundidad. En ocasiones y para aumentar su sonoridad, los sistros cuentan con pequeños discos de metal o cerámica insertos en sus varillas, aunque este ejemplar carece de ellos.

El nombre “sistro” procede del vocablo griego *seístron* (“algo que se agita”) y nos da idea de cuál era su funcionamiento. Se trata de un instrumento idiófono cuyo sonido se obtiene por la vibración y choque de su propio material.

### ...ligado al culto divino

El origen del sistro se localiza en Egipto, donde se fabricaba en metal (oro, plata o bronce, como este ejemplar), o en otros materiales como la fayenza o el alabastro, y donde estaba ligado, principalmente, al culto a diversas diosas: era empleado por sacerdotes y sacerdotisas en las ceremonias del culto a Hathor. También se relacionaba

con su hijo, Ihy, a quien se representaba sosteniendo este instrumento. Otra de las diosas a las que estuvo ligado el uso del sistro fue Isis, cuyo culto está documentado en el país del Nilo, al menos, desde la V Dinastía (siglos XXIV-XXV a.C.) y donde pervive durante más de tres mil años, hasta el siglo VI d.C., cuando el emperador Justiniano clausura su templo en la isla de Philae.

### Un instrumento del Mediterráneo Antiguo

Pero su uso no se restringe en absoluto al territorio egipcio, sino que se extiende por el resto del Mediterráneo: Creta, Palestina, la Grecia continental y Roma, adonde llega acompañado del culto a Isis. Ya en la época Ptolemaica (ss. IV – I a. C.), el sistro adquirió una serie de simbolismos, los cuales nos comunican nuevamente Plutarco: su agitación simboliza “que todos los seres deben agitarse”, dado que lo que se mueve está vivo, y, por lo tanto, se aleja de la corrupción y del mal. En época romana, el culto a Isis ya incluye las transformaciones experimentadas en época Ptolemaica, cuando Isis pasa a convertirse en una deidad helenizada. En este momento, su devoción se expande por el Mediterráneo acompañada del culto a Serapis, deidad greco-egipcia originada en la Alejandría del siglo IV a. C., que asumió los atributos de dioses precedentes, como Osiris, Hades y Esculapio.

Su religión debió de llegar a la Italia meridional a finales del siglo III a. C., seguramente importada por los navegantes que comerciaban con Egipto, y con ella, el uso de este instrumento de percusión. Rápidamente se extendió por el territorio romano, y se le dedicó un templo en la propia Roma, el *Iseum*. Sin embargo, su culto fue prohibido durante un tiempo en torno al cambio de era: la última reina de Egipto, Cleopatra, que se consideraba a sí misma como una nueva Isis, había sido vencida junto a su aliado Marco Antonio por Augusto en la batalla de Accio (31 a. C.). Este futuro emperador, protector de las instituciones religiosas tradicionales latinas,

prohibió su culto, considerado entonces exótico, lujurioso y asociado a Cleopatra. Años después, ya con Calígula, vuelve a restablecerse en Roma.

### El sistro: un instrumento egipcio en los cultos isíacos de Roma

El culto a Isis constituye uno de tantos cultos orientales (no oficiales), también conocidos como cultos místéricos o de salvación, que se implantaron entre los romanos y que gozaron de un éxito extraordinario entre la población. Mientras los ritos oficiales en Roma, promovidos directamente por el Estado como arma de control político, se conformaban con contentar a los dioses y, por tanto, excluían al individuo, los cultos orientales le permitían participar de forma activa: el fiel alcanzaba su unión personal con la divinidad mediante liturgias regulares, acompañadas de atractivos y exóticos rituales en los que la música y la danza adquirían una especial relevancia y se emocionaba con los mitos relativos a estos dioses, los cuales relataban sus padecimientos, muerte y, finalmente, su resurrección. Pero, quizá, lo más relevante sea que las religiones orientales ofrecían a sus seguidores una importante promesa, de la que carecía la religión oficial romana: una vida atractiva después de la muerte.

Los cuadros pintados sobre las paredes del *Iseum* de Pompeya y en otros edificios de Herculano nos ayudan a comprender el culto que se desarrollaba en ellos. Los iniciados asistían a las ceremonias celebradas en el templo de Isis, donde eran dirigidas por sacerdotes que, como los egipcios, llevaban la cabeza rasurada y se vestían de blanco, y sacerdotisas. Las puertas de los templos se abrían antes de la salida del sol. Se comenzaba realizando libaciones con agua del Nilo y se quemaban perfumes. A continuación, entre danzas y música, al son de flautas y sistros, se descubría a los dioses y se les despertaba con una invocación en lengua egipcia. El momento culminante era la presentación que hacían los sacerdotes de Osiris, personificado por el agua del Nilo contenida en el interior de un canopo. A las

dos de la tarde, en el oficio vespertino, las estatuas eran de nuevo cubiertas con velos. Probablemente, este ritual isíaco estaba encaminado a conmemorar diariamente la muerte y resurrección de Osiris.

Pero, además de este culto ordinario, el culto a Isis en época romana contaba con festividades extraordinarias en las que también tenían cabida las manifestaciones musicales en honor a la divinidad con acompañamiento de los sonidos de las flautas y los sistros: el *Navigidium Isidis* (5 de marzo) o fiesta de la reapertura de la navegación en primavera, en la que el cortejo realizaba una procesión hasta el puerto; los *Pelusia* (24 de marzo), en honor del niño Harpócrates, hijo de Isis; y la *Inventio Osiridis* (28 de octubre a 3 de noviembre), o recreación de la muerte y resurrección del esposo de la diosa.

Pero, según nos transmite Apuleyo, el sistro sólo podía ser tocado por aquellos iniciados en el culto a Isis. El instrumento se encontraba tan relacionado con esta diosa, que se convirtió en uno de sus atributos iconográficos fundamentales, siendo frecuentes las representaciones de Isis portando un sistro en las manos.

### El culto a Isis frente a los cultos latinos tradicionales

Como se ha señalado, Augusto fue un impulsor de las costumbres y la religión puramente latinas y, por tanto, contrario a los cultos orientales, defendiendo la religión tradicional romana frente a las que entonces se consideraban como supersticiones. Contribuyó a promover los cultos de Venus Genetrix, el Divino Julio y Marte Ultor, en el marco de una estrategia política que allanaba el terreno de su propia divinización: Venus, como representante origen divino de la familia de los Julios a la que pertenecía; Julio, como su padre adoptivo divinizado; y Marte, a quien se tenía por el padre de Rómulo y Remo, fundadores de la ciudad de Roma.